

COMENTARIO- Actuar según la fe cristiana

Los fariseos eran judíos piadosos del tiempo de Jesús. Formaban un numeroso grupo en el que se hallaban también personas rectas y honradas.

La mayoría de ellos estaban convencidos de que la salvación se obtenía cumpliendo minuciosamente la Ley de Dios. Intentaban poner en práctica los mandamientos escritos en la Ley judía y los preceptos transmitidos por tradición oral. Jesús discutió en multitud de ocasiones con algunos fariseos orgullosos y les echó en cara la falta de comprensión hacia las personas humildes y sencillas. El punto de discusión más fuerte entre Jesús y los fariseos está relacionado con la misericordia de Dios. Para Jesús es esencial; para los fariseos, no. Jesús echa en cara a los fariseos su actitud orgullosa y autosuficiente.

Jesús propone la coherencia como virtud. El cristiano debe procurar identidad entre su fe y su obrar. La fe cristiana no es conocer un cúmulo de creencias. Éstas deben traducirse en obras buenas para construir un tiempo donde abunde la misericordia, la paz, el derecho y la justicia.

SABÍAS QUE... Filacterias En tiempos de Jesús se otorgaba el título de «rabí» a los doctores de la Ley. Éstos estaban muy creídos de su importancia y ascendente ante el pueblo. Procuraban cumplir la Ley. Hacían ayunos y mostraban los efectos de sus ayunos. Para significar que la Ley de Dios estaba presente en sus vidas, escribían pasajes de los libros sagrados en los bordes de las túnicas y en largas tiras de fino cuero. Estas tiras se llamaban «filacterias». Se las enrollaban al brazo. Anudaban también a su frente pequeñas cajitas en las que había rollos diminutos con breves textos del AT.



ORACIÓN: Cuando el orgullo ciega nuestra mirada y tan sólo tengamos ojos para nosotros mismos: perdónanos Señor. Cuando el egoísmo cierre nuestras manos y tan sólo sepamos valorar los objetos que tenemos: perdónanos Señor. Cuando la vanidad haga nido en nuestro cuerpo y tan sólo viva-

mos de apariencias que esconden lo que somos: perdónanos Señor.

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



Lectura del santo evangelio según san MATEO 23,1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo:

—En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los

banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame «maestro».

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro padre, el del cielo.

No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Palabra del Señor

Solo Dios es Padre, los demás somos hijos, que a menudo nos constituimos en clases, razas, clubes, categorías, jerarquías, órdenes, lobbies... para suplantarlos, y así divinizarlos.

REFLEXIÓN

Dicen una cosa, pero...

«Los maestros de la ley y los fariseos dicen una cosa, pero hacen otra». «Atan cargas pesadas a los hombros de la gente, pero ellos no están dispuestos a mover ni un dedo para llevarlas». «Todo lo hacen para que los vea la gente». «Desean ocupar los mejores puestos», etc.

Esta música nos suena

Esta música nos suena. Las palabras del evangelio bien pudieran ser una denuncia a dirigentes religiosos y dirigentes políticos de hoy. ¡Con qué facilidad, los que debían dar ejemplo, predicaban una cosa y hacen lo contrario! ¡Con qué facilidad, en nombre de una doctrina religiosa o de una ideología económica neoliberal, se carga a la gente con pesos insostenibles! ¡Con qué facilidad, los que debían servir a la comunidad religiosa o política se aprovechan de su responsabilidad y posición para enriquecerse, para hacer méritos y ascender en el escalafón!

Las consecuencias

¿Y las consecuencias de un proceder así? La desconfianza y la desafección. Cuando nos sentimos engañados perdemos la confianza, nos alejamos de los que nos han engañado y nos refugiarnos en nuestras cosas personales. Y, así, la vida social comunitaria se deteriora, se vuelve individualista y egoísta pues «cada quien va a lo suyo». Y cuando esto sucede en la comunidad cristiana nos alejamos radicalmente del camino de Jesús, camino de vida, de alegría y de servicio. Seguimos con nuestras cosas religiosas, actividades, prácticas y doctrinas, etc., pero sin ilusión y sin capacidad para contagiar a nadie la vida del Evangelio.

Las causas

¿Por qué sucede esto? Porque somos incoherentes. Decimos una cosa pero hacemos otra. El papa Francisco dice que esto es la «mundanidad espiritual». Se nos olvida, con demasiada frecuencia, que el único maestro es Jesús. Lo confesamos con los labios, como quien recita el credo de memoria, pero en la práctica escuchamos con más atención lo que nos dice don fulano o cualquiera; y alabamos, admiramos y deseamos la vida de quien ostenta un cargo importante, es famoso y tiene un montón de dinero.

Seamos coherentes

El Evangelio insiste: «todos sois hermanos y uno solo es vuestro Maestro». El evangelio de hoy nos llama a vivir el seguimiento siendo coherentes, a vivir lo que decimos creer, a no ser hipócritas. Trabajemos por ser coherentes: en primer lugar cada uno de nosotros, pero también cada comunidad cristiana y toda la Iglesia. El camino de la coherencia nos lo indica Jesús: «El más grande entre vosotros será el que se ponga al servicio de los demás».

Un texto

«Sean cuales fueren las razones de la pérdida de las cualidades que forman la capacidad, en la mayoría de las sociedades más grandes y organizadas jerárquicamente ocurre el fenómeno de la alienación de la autoridad. La capacidad inicial, verdadera o supuesta, se transfiere al uniforme o al título de la autoridad. Si ésta usa el uniforme adecuado u ostenta el título apropiado, su signo externo de capacidad reemplaza a la capacidad verdadera y sus cualidades. El rey (usamos este título como símbolo de este tipo de autoridad) puede ser estúpido, vicioso, malo, o sea totalmente incompetente para ser una autoridad; sin embargo, tiene autoridad. Mientras conserve el título, se supondrá que tiene las cualidades de la capacidad. Aunque el emperador esté desnudo, todo el mundo cree que usa bellas ropas.

La gente no confunde en forma espontánea los uniformes y los títulos con las cualidades verdaderas de la capacidad. Los que tienen estos símbolos de autoridad y los que se benefician con ellos deben embotar el pensamiento crítico y realista de la gente para que crea la ficción. El que estudie esto advertirá las maquinaciones de la propaganda, los métodos con que se destruye el juicio crítico, cómo la mente es adormecida por medio de clichés para someterla, cómo la gente se atonta al volverse dependiente y perder su capacidad de confiar en sus ojos y en su juicio. La ficción en la que cree le oculta la realidad». (*Erich Fromm, ¿Tener o ser?*)